

LA COMARCA

DIARIO INDEPENDIENTE.



Redacción, administración e imprenta.

MUNOZ, 46.

Anuncios y reclamos a precios convencionales.

Rebaja a los señores suscriptores.

No se publica los días festivos.

Precios de suscripción.

En Orihuela y su término, un mes.	1 pts.
En los demás puntos un trimestre.	3 50
Extranjero.	7 50
PAGO ANTICIPADO.	

DOLOROSA

El inocente Cordero, el que solo a su paso dejaba una estela luminosa del bien, el que ha pocos días predicaba «Amaos los unos a los otros como yo os amo». Aquel por quien tres días antes se apinaban las gentes en la puerta Aurea poniéndole por alfombra sus mantos y agitando al viento palmas y ramos de olivos. Aquel a quien el pueblo había escuchado con asombro y admiración en el templo. Aquel cuyo dulce mirar fascinaba. Aquel... el hijo de sus entrañas, era aprisionado en Getsemani por una desenfrenada turba de soldados que entre insultos y escándalo traían al inocente para entregarlo a aquellos príncipes, sacerdotes, magistrados y ancianos que tan sedientos de su sangre se mostraban, de aquellos a quienes su ceguedad y soberbia, es carnecio sus nombres por los siglos de los siglos.

¡Triste Madre! ¡amargu sin igual! ¡cruel agonía! Aquella frente todo luz, aquella fuente de donde manaron las máximas, parábolas y sentencias que nunca nombre alguno hubiera concebido, ensangrentada, desgarrada por punzantes espinas...; aquellos labios, por los que solo a su mandato había despertado Lazaro del eterno sueño, ennegrecidos...; aquellas manos,



La Dolorosa

(Estudio a pluma de un cuadro de Ticiano)

cuyo contacto daban vista a los ciegos, eran heridas por ásperos cordeles...; aquellos ojos, que no ha mucho derramaban destellos de inteligencia, ahora, sin expresión, sin brillo, tristes, caían sobre el pueblo verdugo...; el llagado cuerpo, cubierto por irrisoria púrpura; y el Divino rostro herido, maltratado, ajado por una noche de terribles padecimientos, se inclinaba humilde, macilento, pálido, perdonando, perdonando siempre...

Así es presentado al pueblo que instigado por los ancianos y sacerdotes, pide la muerte del Justo y la libertad para el asqueroso criminal asesino de mujeres y niños, Barr-Abbas.

¡Por qué tanta saña!... ¿qué criminal es ese?... ¿de qué se le acusa? preguntan los menos enterados.

¡Blasfemo! El Sanhedrin lo ha escuchado; ante la gran asamblea lo ha dicho; «yo soy el Mesías» ¡crucifiquémosle! ¡la cruz para Él! ¡pretende ser nuestro Rey!...

¡Pobre hijo! ¿qué mal hiciste? por allí... entre la cohorte de soldados y el populacho desenfrenado, sudoroso el mártir de la humanidad, sediento, marcha pesadamente al suplicio; vacila..., no puede con el pesado leño..., le faltan fuerzas, ¡no hay compasión!

Una mujer, Berenice, seca el rostro al Redentor...; ¡ciegos! ¿no veis su rostro es-

tampado en aquel lienzo? ¿no veis el milagro? ¿no veis vuestro Rey-Dios?

Las compasivas mujeres de Jerusalén lloran... Jesús avanza hacia la cumbre... su rostro manchado de sudor y sangre el angustiado de la Dolorosa, de la afligida Madre...

Ruje la naturaleza, tiemblan de terror los humanos, los profetas abandonan airados sus lechos de muerte, llegan hasta el valle de Tiropean, miran a la ciudad y la maldicen. Si... si... era el Mesías verdadero, el que anunciaron los profetas, el que venía a salvar al pueblo esclavo... ¿que habeis hecho?...

La Soledad, abrazada al santo árbol, llora; sus ojos tristes clavados en lo alto, miran el rostro de Aquel que antes de terminar su cruento martirio, pidió el perdón de sus enemigos; aun aquellos labios cárdenos con expresión de resignado dolor, parecen decir: «Perdonadlos, Padre, no saben lo que hacen», y ella, ella sigue abrazada en amargo éxtasis que contemplan doloridos, silenciosos y aturcidos, Juan, Marta, María de Magdalo; aquellos, en fin, que siguieron al Hijo hasta la cumbre del Gólgota... los que le han visto lanzar el postrer suspiro, los que también lloran...

Rafael Rogel Rech.

PASIONARIA

Et inclinatio capite tradidit spiritum. E inclinando la cabeza, dio el espíritu. Evangelista.

Allí en el alto monte que ilumina con opaco fulgor sanguíneo lento el sol obscurecido, que declina al seno de cristal del mar profundo, de ignemiosos cruces con cruel tormento pende el sublime Redentor del mundo.

Alza con vaguedad triste mirada, rayo de luz de lumínar divino, a la pálida bóveda enlutada, y como lampo de ominosa lumbre resplandecen con brillo diamantino sus bellos ojos en la alzada cumbre.

Dos lágrimas, cual perlas fulgurantes en la corola azul de lirio, ajado; resbalan temblorosas y abrasantes por la lívida tez de sus mejillas, y en torno del madero ensangrentado vuelan llorando varias avéculas.

Con deliquio mortal el tronco hirsuto de la nudosa cruz la Madre abraza, bañada en llanto y tenebrosos luto:

Es el signo
De victoria,
De la gloria,
Del amor....
Sea mil veces
Benedicida
Y querida
Con ardor....

Crucificado en ella por redimir al mundo,
Y darle eternamente la santa libertad
Murió el rey de los reyes, el de saber profundo,
La gracia, la belleza, lo sumo, la bondad....

En la cumbre
Elevada,
Está alzada,
Siempre está;
Y su nombre
Que retumba
A la tumba
Paz le dá.
Nos indica
Do está el cielo
Y es consuelo,
Y es dolor,
Y es la dicha,
Y esperanza
Do se alcanza
Fé y amor.

Al morir crucificado
El autor de tierra y cielo
El sol quedóse eclipsado
Tras ennegrecido velo.

Si aquel que busca su consuelo y dicha
No ha encontrado la paz del corazón
Y cercado se encuentra de desdicha
Lo considero loco, sin razón!....

Acérquese a este signo tranquilo y reverente,
Verá más luz, más dicha, saber verá en su mente,
Verá la luz más clara, cual el que tiene fé:
¡Oh Cruz! Cuando termine mi vida, mis tormentos
Y apague de la misma los últimos momentos....
¡Tú me darás tu sombra cuando en la tumba esté!

JUAN SANSANO MÁS

y, mientras habla al Hijo con gemidos,
una cadena de ósculos enlaza
sus labios puros con sus pies heridos.

V.

«¿Quebranto sin igual!... Decid, mortales,
si hay un dolor que a mi dolor supere,
si males hay que igualen a mis males...»
—clama la Virgen con pesar sublime,
y el aura fiel, que consolarla quiere,
al besarla de amor con ella gime.

VI.

Y siempre mira suspirando al Hijo,
y el Hijo-Dios de celestial ternura,
desde el madero en que se encuentra fijo
también la mira con ansioso duelo;
¡en aquella mirada que fulgura
se vé la inmensidad del mar y el cielo!

VII

El momento llegó: ya es consumado
el cruento sacrificio en que se inmola
el cordero que borra el vil pecado!...
Mientras la Madre al suspirar le mira,
triste al pie de la cruz, llorosa y sola,
inclina la cabeza Dios y expira.

VIII

Allí en el monte gris que ya no alumbraba
con su opaco fulgor sanguinolento
el sol, que entre el cendal de la penumbra
sepultóse del mar en el profundo,
de sacrosanta cruz, que mueve el viento,
pende el divino Redentor del mundo;

JUSTO GARCÍA SORIANO

DESDE MADRID

SEMANA SANTA

Temo ser una nota discordante en este número consagrado a conmemorar el hecho más grande de cuantos fórman la Historia. Más sin embargo, despues de haber leído los artículos precedentes—pues supongo que dejareis este para el último, en gracia a ser el peor de ellos—bueno será que os refiera algo de la vida, de lo que ocurre en estos instantes. Me refiero a la «semana santa» en Madrid.

Los que ansiáis venir a la Corte, los que sintais la nostalgia del bullicio, de los coches que pasan, el sonsonete agudo de los tranvías eléctricos, las marchas de los batallones, los teatros el oropel todo de las grandes poblaciones, los que anhelaís sumergiros en este montón abigarrado de miseria y boato, de placer y dolor, de alegría y de pena, de risas y lágrimas..., venid a la Corte por «semana santa» y presenciareis un espectáculo agri-dulce, que os hará llorar y reir al mismo tiempo, que alegrará vuestros ojos y entristecerá vuestra alma.

En esta época en que todo parece sumirse en íntima meditación, en que todo parece envolverse en dulce poesía, en que el sol brilla tenuemente acariciadamente y en que la tierra exala perfumes de olivo y de romero, en que el viento se extremece como si transportara en sus ondas las últimas palabras de Cristo y en que las viejas campanas de las arcáicas catedrales dóblan a muerto, trayendonos en vueltas en sus vibraciones, antiguos recuerdos, que hacen llorar... una multitud frívola, que acude de todos los extremos y suburbios, se dé cita en el centro de Madrid y allí se agolpa para conmemorar a su modo la muerte de su Dios.

Es la Semana Santa en Madrid un Carnaval a la inversa. En este, luce la alegría por fuera, los trajes en las comparsas, en los papelillos de color, pero por dentro, en el alma de cuantos dicen divertirse va la pena, porque el carnaval es una hipocresía, es una bufonada con que tratamos de olvidar nuestras desgracias. En Semana Santa va la pena por fuera y la alegría por dentro. La pena existe en el luto de los trajes, y la alegría se agita en nuestro interior.

En estos días todos somos los mismos, nos confundimos en una muchedumbre que se arrastra pesadamente por la calle de Alcalá, en estos días salen a relucir los antiguos perifollos que yacían en el fondo del arca y del armario.

Las niñas, las jovencitas madrileñas, pequeñas hienecillas de ojos garzos y andar rítmico, envuelven la abundante mata de su negra cabellera en el marco artístico de la airosa mantilla española, visten su traje negro de seda rameada que cruje al andar, calzan sus piecitos en zapatos de charol con hebilla y adornan el pecho con un manojo de claveles que resultan como manchas de sangre.

Y algunas son felices, porque olvidan las pequeñas miserias de la vida íntima y confunden en aquel mar viviente que se agita y murmura, siente el vértigo de la dicha, y sus esperanzas renacen y escuchan frases lisonjeras que suenan alagadoras en su oído.

Y ellos, los hombres que pasan de los quince y no han excedido de los cuarenta son felices también, porque cifan su talle—que ellos creen gracil en la levita—que consideran de elegancia suma y se lanzan a la calle después de haber perfumado el bigote y el pañuelo. Todas se creen guapos, conquistadores, atraedores de la atención de las mujeres, verdaderos imanes de miradas femeninas.

Y todos son felices, las mugeres, los hombres, los niños y hasta los viejos que recuerdan sus ya pasados «jueves santos» y las viejas que paladean en su boca sin dientes el dulce de sus antiguos «sábados de gloria».

Pero también tiene la «semana santa» un nuevo aspecto, el aspecto sentimental, de misticismos y éxtasis, de consuelo, de dulce canterio para las heridas del alma.

Los pobres de espíritu, los vencidos, los desesperanzados, todo ese conjunto de enfermos morales, de tullidos desahuciados, encuentran alivio en estos días, porque ven a Cristo, tan grande, tan sublime, tan inmenso, clavado en una cruz, lanceado, escarnecido, y comparan sus infortunios con los suyos, y comprenden, y a sus almas vuelve la paz, el descanso, el sosiego.

¿Qué sería de esas pobres almas sin la fé, si no creyesen en el «más allá»!

No, no seáis crueles, no les qui-

teís el único consuelo lo único que anima sus cuerpos y sus almas! No les quiteis las creencias, respetadlas!

LUIS DE ANTÓN DEL OLMET
LA SEMANA SANTA
Y
EL MUNDO

Todavía nos falta mucho que andar; adelantamos, sí, pero despacio, muy despacio y nuestra obra civilizadora tardará bastante tiempo en verse coronada por el éxito.

Pueblo hay en España, en que se celebra el Carnaval arrojando, en vez del clásico *confetti*, que si molesta no hace daño, naranjas, que reúnen las dos cualidades; si señor, verdaderos naranjazos, y lo que es peor, algunos emplean la honda para lanzar estos proyectiles.

Y si esto es así, ¿qué de particular tiene que en las procesiones de Semana Santa el pueblo de los pueblos acorcha con pedradas y hasta con tiros a los personajes antipáticos de la Pasión? A veces terminan con sangre estos actos religiosos y el infeliz que durante unas horas se disfrazaba, por ejemplo, de Pilatos, paga las culpas del auténtico condenador de Cristo. Menos mal que el que hace este papel suele ser un pobre hombre que se se da por satisfecho después de la jornada con algunos cuartos y unas copas.

Todavía, después del tiempo pasado, sigue haciendo víctimas la mala conducta de un juez cobarde, de un juez que comete una infamia, por seguir las inspiraciones del populacho!

A eso justo es reconocer, que si esto demuestra salvajismo, demuestra también sentimientos nobles. El pueblo se acalora, se excita y llega a creer real lo que es sólo una farsa; de aquí que su in-

dignación no tenga límites y se manifieste de un modo ruidoso y contundente.

¿Y el sábado de Gloria? Este día se agota toda la pólvora; los pueblos y hasta muchas capitales se convierten en verdaderos infiernos por el ruido ensordecedor de miles de tiros y cohetes, las azoteas atestadas de gente, ofrecen un aspecto de sobra pintoresco, no hay ciudadano pacífico que no descargue su revolver, escopeta, o cualquier arma de fuego que tenga y si no la tiene ya encontrará quien se la preste; el caso es disparar, al aire por supuesto, aunque a veces cualquier transeúnte o cualquier espectador sufra las consecuencias; porque es de advertir, que a la calle, a las azoteas, a todas partes, llegan balas.

No hay mal que cien años dure... y estos males pasan en cinco ó seis minutos a lo sumo, tiempo más que suficiente para agujerar la piel de cualquier prójimo.

Además las carracas, con los sustos consiguientes, cierran de puertas en la iglesia y unos instantes encerrado a oscuras, rodeado por una muchedumbre que no siempre huele bien y que se cree autorizada para atronar los oídos del público que se divierte.

Si señor que se divierte aunque parezca mentira, encuentra diversion en esto, como la encuentra en disparar el sábado de Gloria; para ellos es lo mismo; todo ruido.

Ea Noche Buena, sucede algo muy parecido; el que entra en la iglesia y toma agua bendita de alguna de las pila, puede tener la seguridad de que si no le pica en los dedos un cangrejo que el día anterior ha sido colocado con esta sana intención, por lo me-

nos al llegar á su casa y mirarse á un espejo, encontrará marcada con tinta una cruz sobre la frente. Así es todo; ruido, bromas, motivos de distracción.

Y el caso es que los que hacen todo esto se tienen por católicos, y van á confesar y no lo confiesan, no confiesan que la Semana Santa les divierte. No le dan importancia.

Sin embargo, yo creo que nos civilizaremos, que dentro de quinientos ó seiscientos años no habrá nada de esto...

R. del Rosal.
In manus tuas Domine!

«Si la muerte de Sócrates fué la de un filósofo, la de Cristo fué la de un hombre Dios.» Así se expresó impulsado por la fuerza de la evidencia, el enciclopedista Rousseau.

Si; a muerte de Jesucristo, patentiza de un modo mayor su Divinidad.

¡El Gólgota! La silueta de la Cruz se destaca sobre el entenebrecido horizonte: que aparece mustio y velado, por las sombras de la muerte; en ella se encuentran nuestro divino Señor, los pies y las manos, taladradas por el fierro, las espaldas maceradas, las rodillas destrozadas, amoratadas: todo el cuerpo cubierto de cardenales, la cabeza rodeada de espinas punzantes.

Humanamente era imposible, soportar dolores tan crueles; más Jesús domino los fatigosos estertores de la agonía, y al un día, dominara los airados ventos.

Se ha visto algo semejante en algún mero hombre? Jesús, en la cima del Gólgota, no pide para sí, sino para sus verdugos, en el momento que consume exhala: «Padre, perdónalos.»

La única queja, que exhala, no es queja es un grito de Padre amoroso: «Tengo sed.» más esta sed era de amor y de salvación.

Por fin ha realizado su misión: inclina la cabeza, no por debilidad sino porque ha llegado la hora de que se cumplan las profecías, y las profecías decían que la inclinase, y exhaló su último suspiro: *Et inclinato capite tradidit spiritum.* (S. Juan 19, 30)

La obra de la Redención está terminada.

Maravillosa fué la muerte del Divino Jesús, por eso, hasta los mismos filósofos, confiesan con Rousseau. «La muerte de Cristo es la de un hombre Dios.»

LUIS EZCURRA
Imp. de LA COMARCA.

SECCION DE ANUNCIOS

EL MEJOR

de los guanos es el que se expende en la CALLE DE SANTIAGO,
DEPOSITO DE JOSÉ MARIA SARABIA.

Agricultores; probad este excelente y sin rival abono y os convencereis de la superioridad que lleva sobre las demás clases,

Calle de Santiago.

EL DIA

COMPANIA DE SEGUROS DE INCENDIOS MARITIMOS
Y REASEGUROS

DOMICILIADA EN CARTAGENA

Capital Social 10 millones de pesetas.

Agente regional, JUAN M. TRUJILLO, Feria, 19, Orihuela.

LA JAPONESA

Fábrica de paraguas, sombrillas,
abanicos y bastones

Gran perfumería de las mejores marcas, selectos Té chinos, artículos japoneses, se componen bebés y se colocan cabezas y pelucas.

JUAN S. GARCIA

Calle de Labradores, 7

ALICANTE

Imprenta de "LA COMARCA"

DE LA PROPIEDAD DE

JOSÉ LOPEZ MARTÍN,

ESMERO Y ECONOMÍA

CALLE DE MUÑOZ, 46

En este nuevo establecimiento, se hacen toda clase de trabajos tipográficos, tanto en negro como en colores y dorados

PARA EL COMERCIO.--Tambien se hacen circulares en papel seda EN TINTA COMUNICATIVA.

LAS ESQUELAS DE DEFUNCIÓN que se encarguen en esta imprenta, se anunciarán GRATIS en este diario

¡MURIO LA CALVICIE!
USANDO EL
CEFIRO DE ORIENTE-LILLO

¡¡ QUE ES CALVO POR QUE QUIERE



Proveedor exclusivo de la Real Casa y Patente de invención por 20 años

Ha quedado comprobado por multitud de experiencias médicas, que el **Céfiro de Oriente-Lillo** es el único preparado en el mundo que hace renacer y crecer el cabello, barba, bigote y cejas; impide su caída, evita las canas y cura todas las enfermedades del cuero cabelludo, como son: *Tina pelada, ezeema pilosa, alopecia seborrea (ca-beza grasienta), caspa, humores, etc., etc.*

Milones de personas que han usado el **Céfiro de Oriente-Lillo** certifican y justifican sus prodigiosos resultados.

Ei que es calvo ó le cae el cabello es por que quiere, pues mediante contrato

¡¡ Nada se paga si no sale el cabello !!

Consulta por el autor **D. Meliodoro Lillo, calle de Caballeros, núm. 16, 20 y 22.**—VALENCIA, de 9 á 2, y días festivos de 10 á 2.

También se dan consultas á provincias por escrito, mandando un sello para la contestación.

De venta en todas las buenas Perfumerías, Barreas, Droguerías, Farmacias y Peluquerías, á 5 pesetas frasco.

AVISO IMPORTANTE

5.000 PESETAS. Se dará al que pruebe y justifique que existe en el mundo un producto que de mejores resultados que el **CEFIRO DE ORIENTE-LILLO**